



EDITORIAL

El ser humano actual vive, en general, en una cultura dominada por la Ciencia, la Tecnología y, sobre todo, por los Medios de Comunicación Social. Pero, además, está teniendo lugar una transición hacia un paradigma adecuado para la Ciencia del siglo XXI, a lo largo de un amplio frente que abarca todas las ramas del saber humano. Este cambio de paradigma lleva aparejada, de forma inevitable, una nueva perspectiva sobre los seres humanos y su papel en el drama de la naturaleza. Hiroshima y Chernóbil fueron dos siniestras advertencias de los resultados que puede acarrear, para toda la vida en el planeta, el empleo de los logros científicos para fines perversos, o manejado de manera irresponsable, respectivamente. Hoy, la continua degradación del medio ambiente, la incertidumbre creada por la manipulación genética y otros aspectos negativos del progreso tecnológico, así como el enorme desequilibrio del disfrute de sus logros, limitado a una pequeña parte de la población mundial, mientras la gran mayoría de los habitantes de este planeta no tiene resueltas sus necesidades más elementales, han contribuido a madurar la reflexión sobre la forma en que, durante demasiado tiempo, hemos estado interpretando ese papel. Por último, el ser humano de comienzos del siglo XXI se encuentra sometido, como nunca antes en su historia, a todo género de opiniones y doctrinas presentadas, a menudo, como postulados científicos. Los medios de comunicación parecen haberse arrogado el papel de cátedras del saber: es verdadero todo aquello de lo que se habla se trasmite (sobre todo por la Internet), o aparece en letra de molde.

En ese contexto, cobran especial vigencia las palabras de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, del Concilio Vaticano II, que expresan que: "Nuestra época, más aún que siglos pasados, tiene necesidad de la sabiduría, para que se vuelvan más humanos todos los nuevos descubrimientos".

Una idea similar a ésta, inspiró el nacimiento de la Bioética: Potter, reconocido universalmente como el padre de la misma, escribió en 1971: "Hay dos culturas – Ciencias y Humanidades– que parecen incapaces de

hablarse una a la otra; y si ésta es parte de la razón de que el futuro de la Humanidad sea incierto, entonces posiblemente podríamos construir un puente hacia el futuro (...) Los valores éticos no pueden ser separados de los hechos biológicos". O sea, la concibió como una disciplina en la que el saber científico y el filosófico confluyen para darle concreción a una cultura de la supervivencia: un puente hacia el futuro, como él mismo la llamó. La posterior medicalización de esta ciencia, le hizo relanzar, un cuarto de siglo más tarde, el concepto de "Bioética sustentable".

Pero no es un ecologismo fundamentalista el que debe presidir este nuevo concepto (y de ello hay un ejemplo muy actual que presentamos a nuestros lectores en la sección Carta al editor); es la ecología personalista la alternativa que constituye un nuevo marco de comprensión del ser humano, en el que es considerado, a la vez, naturaleza y libertad. Y ello es así, ha dicho Bellver Capella, porque "la naturaleza no es vista sólo como un conjunto de fenómenos explicables y susceptibles de manipulación, sino como una realidad comprensible de la que se derivan consecuencias para nuestro comportamiento" (Temas de estudio: ecología, demografía y bioética).

En este número se ofrece a nuestros lectores, por primera vez, un artículo sobre el inquietante tema de las consecuencias del calentamiento global, específicamente para nuestro país, fruto de los estudios de una investigadora del Instituto de Meteorología de la Academia de Ciencias de Cuba, la Licenciada Ida Mitrani. Al tema de la ecología está dedicada también la sección fija "Bibliografía recibida". También se presenta un estudio del Grupo de trabajo para la atención a pacientes con Síndrome de Down y sus familiares, encabezado por la Licenciada Claudia Figueroa, que aborda el tema desde un punto de vista muy poco transitado. Completan las ofertas de esta edición número veintitrés de nuestra revista, una nueva aproximación al tema, siempre atractiva, de los aspectos éticos de los trasplantes de órganos y tejidos y una entrevista a la profesora Elva Espinosa, jefa de la cátedra de Pensamiento y Creatividad "Don Alfonso López Quintás", de nuestra institución, quien realiza un análisis de la problemática ética reflejada a través de los personajes centrales de la telenovela cubana "La cara oculta de la luna", que transita por las pantallas de nuestros televisores en estos días. Confiamos que este contenido sea del agrado de nuestros lectores, para los cuales trabajamos con agrado. Les reiteramos por este medio que las opiniones, críticas o sugerencias que tengan a bien hacernos llegar, serán atendidas con el respeto a la pluralidad de criterios que caracteriza a nuestra publicación y que ustedes merecen.